

Evangelio del Domingo

El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 4, 1-13).

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer, y al final, sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.*» Jesús le contestó: «*Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre".*»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «*Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.*» Respondiendo Jesús, le dijo: «*Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".*»

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".*»

Respondiendo Jesús, le dijo: «*Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios".*»

Acabada toda tentación el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Contenido de la Hoja Semanal	
Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 4, 1 - 13).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (17).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (17)
Testimonio:	Cristina M. Glez. Carrasco – Religiosa de la Asunción (Madrid)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

El papa Francisco, habla a los criminales y a los corruptos:



La palabra del perdón pueda llegar a todos. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular a los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida.

Os lo pido en el nombre del Hijo de Dios que si bien combate el pecado nunca rechaza a ningún pecador. No caigáis en la terrible trampa de pensar que la vida depende del dinero. Es solo una ilusión. No llevamos el dinero con nosotros al más allá. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar.

La misma llamada llegue también a todas las personas promotoras o cómplices de corrupción. Esta llaga putrefacta de la sociedad es un grave pecado que grita hacia el cielo pues mina desde sus fundamentos la vida personal y social. La corrupción impide mirar el futuro con esperanza porque con su prepotencia y aidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres. Si no se la combate abiertamente, tarde o temprano busca cómplices y destruye la existencia.

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES.- 5ª VISITAR A LOS ENFERMOS

La visita a los enfermos debe ser un acto de amistad. Visitamos al enfermo como visitamos también al sano. Se trata de una visita. De un encuentro de personas. Todo enfermo pensamos que debiera tener en un póster, con letras grandes, éstas o parecidas ideas:

1.- Yo necesito de tu amistad, no tu compasión y lástima. **2.-** Cuando me visites, no me hables de mi enfermedad, háblame de la vida, porque también yo quiero vivir. **3.-** Y si me hablas de mi enfermedad, hazlo como cuando visitas a un amigo sano y le hablas de su trabajo. **4.-** Cuando me visites, no pongas cara de compungido aparentando ser tú el enfermo y no yo. A nosotros también nos gusta ver caras simpáticas y alegres y felices. **5.-** Cuando me visites, déjame tu alegría como compañera de mi vida y no tus preocupaciones.

Encuentro con Jesús nº 17

RESPUESTAS AL TENTADOR DE JESÚS:

«Si eres Hijo de Dios...». Jesús le contestó:

«Está escrito: “**No sólo de pan vive el hombre**”».

... «Está escrito: “**Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto**”».

... «Está escrito: “**No tentarás al Señor, tu Dios**”».



Según los evangelios, las tentaciones experimentadas por Jesús, son planteamientos en los que se le proponen maneras falsas de entender y vivir su misión. Por eso, su reacción nos alerta para no desviarnos de la misión que Jesús ha confiado a sus seguidores.

Testimonio desde la vida consagrada El rostro de la Misericordia (Extracto)

CRISTINA M. GONZÁLEZ CARRASCO Religiosa de la Asunción (Madrid)

Al escribir las primeras palabras de este texto, me vienen a la memoria las de la petición de Moisés a Yahvé: *Déjame ver tu gloria* (Éx 33, 18).

Recuerdo el día en que, pocas horas después de llegar a un país sudamericano, fui con las hermanas de mi Congregación a visitar un lugar muy pobre para una futura inserción apostólica. Nos detuvimos en una casita en pleno campo y saludamos a la familia. Había dos pequeños –ninguno de ellos superaba los cuatro años– que, como todos los niños, al ver a alguien desconocido le miran fijamente. Y hubo un cruce de miradas. Y con mi mirada fija en ellos –creo que era la mirada del corazón– oí al niño que sin pestañear me decía: *Cógeme, que no voy a mancharte*. Estas seis palabras han quedado grabadas en mí.

Y lo cogí. La alegría del pequeño era tan grande que también su hermanita quiso experimentarla. Este hecho nunca lo olvidaré. Fue como si el Padre de Misericordia se acercara a estos pequeños que no pedían mucho, solamente un gesto de amor. Ellos no saben ni sabrán, pienso, lo que esto significó en mi vida: unos pequeños me revelaban de una manera nueva, inesperada en ese momento, lo que es el corazón misericordioso de Dios.

Desde entonces, mañana y tarde, en el cántico del *Benedictus*, con Zacarías, y en el cántico del *Magnificat* con María, canto con toda la Iglesia «*la entrañable misericordia de nuestro Dios, una misericordia que llega a todos los hombres de generación en generación*» (Lc 1, 50-78).

Al leer en la Bula *Misericordiae Vultus* –con la que se anuncia e inicia el Año de la Misericordia– que «*Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro*», vinieron a mi mente y a lo más profundo de mí misma los rostros de esos dos pequeños, sus palabras, sus miradas, su extrema sencillez al hacer esta petición. La misericordia, a la que nos invita el papa Francisco, tomó un rostro: Jesucristo presente en cada corazón. Y me llenaron de gozo esas palabras del papa Francisco: «*Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre, no obstante el límite de nuestro pecado*» (MV, n. 4).

Sí, la Misericordia la encontramos y la ofrecemos en el camino de la vida. Cuando estos pequeños me miraban, miraban también su propia realidad, mejor, miraban desde ella. Y nada les impidió hacer esa petición que se convirtió en una poderosa acción de Dios en mi vida.

Aquellos dos niños pequeños me lo enseñaron: muy lejos de mi tierra, en un momento insospechado, en pura gratuidad, en un camino, me dieron una luz nueva que permanece imborrable. Así es Dios. Estamos siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre.

